

BASES TEÓRICAS PARA EL DISEÑO Y FORMULACIÓN DE PROPUESTAS URBANAS CONTRA LA VIOLENCIA

THEORETICAL BASES FOR THE DESIGN AND FORMULATION
OF URBAN PROPOSALS AGAINST VIOLENCE

José Carlos Alvarado Carrillo*

 Lorena Suárez Álvarez

Universidad Autónoma de Querétaro,
Querétaro, México

*krlo_alvc@hotmail.com

04

Resumen

La identidad forjada para los espacios públicos desde su diseño, la conferida por la apropiación de sus usuarios y la contextualidad de los sitios afectan persuasivamente la conducta humana. Un espacio dotado de equipamiento, elementos, atributos, procesos sociales y agentes sensoriales específicos puede promover manifestaciones de violencia, acentuando roles, conductas y actitudes negativas, y evocando sentimientos y emociones que conducen a la violencia. La presente obra aborda la psicología ambiental, la percepción, la violencia y los espacios públicos urbanos con el objetivo de confirmar la relación teórica entre la identidad de un espacio, los aspectos sociales, los agentes morfológicos identitarios y la

conducta humana violenta, exponiendo la percepción y cognición de las personas usuarias y los procesos que definen una identidad espacial violenta. El análisis se sostiene en una revisión bibliográfica de los vínculos entre la identidad, el entorno, las conductas violentas, las actitudes ambientales, los sentimientos evaluativos y las emociones. Por último, los resultados se suman a los de investigaciones previas que han expuesto la interrelación del entorno con las conductas humanas, permitiendo vislumbrar la relevancia de la experiencia de la ciudadanía en el diseño e intervención de espacios públicos.

Palabras clave: ciudadanía, conducta violenta, espacio, identidad, procesos identitarios, socio-espacialidad.

Abstract

The identity instilled in public spaces from their design, the one attributed by the appropriation of their users and the circumstances of the sites persuasively influence human behavior. Some spatial characteristics, elements, equipment, social dynamics and sensory stimuli can promote manifestations of violence, by accentuating the negative roles, behaviors and attitudes, and evoking feelings and emotions that steer towards violence. This research addresses environmental psychology, perception, violence and city public spaces. The purpose is to confirm the theoretical relationship between the identity of a space, sociospatial aspects, identity morphological agents and violent human behavior, exposing the perception and cognition of inhabitants as well

as the defining mechanisms of a violent spatial identity. This research stands on a literature review of the relationships that thrive in identity, environment, violent behavior, environmental attitudes, evaluative feelings and emotions. The results complement those of previous research that shows the reciprocity between the environment and human behavior, which enables us to highlight the importance of the citizens' experience in the design as well as the intervention of public spaces.

Keywords: citizenship, violent behavior, space, identity, identity processes, sociospatiality.

Introducción

La identidad de los espacios públicos, la apropiación de las personas usuarias y los factores ambientales influyen persuasivamente en la conducta, acarreando comportamientos socialmente aceptables o inaceptables como consecuencia. Es decir, nuestro entorno envía mensajes que nos condicionan, nos dice constantemente cuáles comportamientos son adecuados y cuáles no. Por ejemplo, un espacio que tenga características facilitadoras de la violencia (con identidad espacial violenta) acentuará roles, conductas y actitudes negativas (Dávila Valencia, Ortiz Silva y Sánchez Rincón, 2017). Las ciudades son, en última instancia, la manifestación física de las sociedades que las habitan (Col·lectiu, 2019), y demandan acciones alineadas con los valores y paradigmas que estas mismas promuevan.

La psicología ambiental es un campo teórico y aplicado interdisciplinar que estudia la relación entre las personas y su entorno (Villanueva, 2018); contempla las variables humanas y las espaciales que afectan la conducta y actitudes de individuos, grupos y comunidades: estudia la influencia del ambiente en la experiencia humana (Martínez Soto, 2019). Los estudios en este campo, como el de Rosas Cruz *et al.* (2021), generan un marco teórico para predecir la respuesta humana ante factores ambientales y circunstanciales que, bajo una visión ética, se ha aprovechado en distintos rubros. Ejemplo de ello es el caso de la tercera revolución urbana, caracterizada por un crecimiento masivo en algunas ciudades y que, según Martínez (2019), dejó una preocupación por el impacto del entorno urbano en el bienestar y el comportamiento humano que fue parcialmente disipada gracias a la psicología ambiental.

Finalmente, esta investigación busca sumarse a dicho marco teórico, facilitando un modo de evidenciar la relación entre los elementos espaciales que promueven una identidad violenta y dictan conductas indeseables. Contar con más información acerca de los agentes morfológicos identitarios es incentivo suficiente para promover el diseño de espacios que disuadan de la violencia desde su bosquejo.

Conceptos y enfoque

Los elementos y procesos de la identidad

Mercado (2017) define la identidad como la *unidata multiplex*: la diferenciación del entorno. Esto es, cómo un sistema se diferencia no solo de otros sino también de

su entorno a través de la combinación de sus partes. Bajo esta premisa, un lugar es identificado por los elementos físicos (equipamiento y configuración), simbólicos, sensoriales y funcionales que lo conforman. La percepción de estos componentes diferenciadores, llamados “agentes morfológicos identitarios”, depende de varios puntos socioespaciales. Asimismo, Mercado (2017) enlista los elementos que intervienen en el proceso constructivo de la identidad urbana, fundamentales para el análisis identitario y el de correlación entre la identidad y la conducta humana:

- **La relación con agentes externos e internos:** la interacción entre los elementos dentro y fuera de un espacio, así como sus dinámicas internas.
- **La pertenencia o apropiación del espacio:** la ingerencia de los aspectos socioespaciales, tal como la conducta territorial en el establecimiento de la identidad espacial.
- **La permanencia:** el desarrollo de identidad a lo largo del tiempo, forjado por las historias, marcas y experiencias que suceden en un sitio.
- **El reconocimiento de un sistema por sí mismo:** la conciencia de “ser como se es”, que refiere a procesos cognitivos en la población.

Espacio público e identidad violenta

La presente investigación se enfoca en los aspectos socioespaciales relacionados con los agentes morfológicos identitarios de los sitios públicos urbanos facilitadores de violencia. Por ello, hay que recordar que la información recibida del entorno se codifica de manera subjetiva y, aunque existen numerosos factores que influyen en la percepción, el género es uno de los principales (Forero La Rotta y Ospina Arroyave, 2013).

A su vez, un espacio público es claramente identificable para la ciudadanía en la medida en que se encuentre disponible para el uso directo. El papel que desempeña el espacio público para el desplazamiento, la actividad laboral o la recreación se entiende con las necesidades de cada individuo, grupo social, sector, género u ocupación, y constituye un derecho inalienable (Pérez, 2004).

Psicología ambiental: la conducta humana y su interrelación con el entorno

La psicología ambiental aporta una visión compleja y sistémica sobre el comportamiento humano en su relación con el entorno urbano, su planeación y evalúa la influencia de factores causales, aspectos conductuales y problemáticas sociales,

como la violencia. Rosas Cruz *et al.* (2021) expusieron la influencia del ambiente en el comportamiento humano, al igual que su relación con las personas y las comunidades. En específico, sostienen que los elementos de la naturaleza generan emociones y promueven conductas afectivas, de explotación o de empatía.

Comunicación entre los agentes morfológicos identitarios y las personas usuarias

Entre los agentes morfológicos identitarios y las personas usuarias se lleva a cabo un diálogo; es decir, estos agentes deben ser capaces de transmitir la información necesaria para que los cambios sucedan (Mercado, 2017). El presente análisis se vale de las teorías sobre los modos regulares de comunicación verbal (no verbal en el caso de los agentes sociales), así como del concepto de *affordance* propuesto por el psicólogo J. Gibson (1979), que describe cómo la realidad (los agentes físicos) comunica de manera directa información sobre su carácter, identidad y formas de interacción.

En vista de que queda fuera de los objetivos de la presente —la definición de las formas de comunicación verbal y no verbal—, no se ahondará en ello. Esto no implica que dichas maneras se excluyan del reconocimiento o la percepción de los agentes morfológicos identitarios. Por otra parte, la noción de *affordance* proviene de la psicología cognitiva, en concreto, de la teoría ecológica de la percepción visual propuesta por Gibson a finales de los años 70. Los *affordances* son las posibilidades de acción que ofrece el entorno para ser percibidas y aprovechadas por los humanos. Madrid (2020) narra, con base en lo dicho por Gibson (1979), que no es necesario que una persona esté familiarizada con los objetos del entorno (equipamiento, hitos, monumentos, árboles o la propia configuración del lugar), sino que estos “resuenan” con la anatomía o con el comportamiento humano y le indican cómo interactuar con ellos.

Ahora, la interpretación del mensaje o carácter de un sitio que emiten los agentes morfológicos será codificada de acuerdo con el marco cultural, y en consecuencia la identidad que construyen los agentes será percibida de manera subjetiva. Por ejemplo, un espacio abierto o una frontera (agentes físicos ambos) contribuirán en la percepción de una identidad violenta o no, en función de la cultura e ideología vigente. En pocas palabras, existen aspectos socioespaciales que delatan los sitios con identidad violenta: la manera como estos aspectos influyen en las relaciones sociales o las afectan puede conducir a la violencia.

Aspectos socioespaciales que intervienen en la definición de identidades espaciales violentas

Estrés ambiental

El estrés ambiental funge como detonador de las múltiples manifestaciones de violencia; ocurre cuando las demandas del entorno exceden la capacidad adaptativa de un organismo. Causa efectos psicológicos y biológicos cuya percepción resulta de la interpretación subjetiva del significado del evento y de la evaluación de los recursos de afrontamiento ante los factores estresantes (Ortega Andeane, Mercado Doménech, Reidl Martínez y Estrada Rodríguez, 2016, p. 15). La evaluación de eventos o experiencias ambientales estresantes generalmente es asociado con demandas adaptativas fuertes; sin embargo, los individuos las etiquetan como agobiantes solo cuando experimentan una respuesta emocional negativa. Si bien las emociones no son las responsables de detonar una conducta violenta, sí generan actitudes y sentimientos, y son el preámbulo de respuestas conductuales que llevan al individuo a un estado motivado (Ariza Ampudia, 2018).

Densidad en el espacio y hacinamiento

Dentro del sentido común se encuentra la idea de que una alta densidad en espacios públicos produce estrés; por lo tanto, sería lógico considerarla en este análisis conductual, pero esta condición a menudo está ligada a eventos que causan poco estrés, como conciertos o conferencias. El interés se sitúa, entonces, en el hecho de percibirse en hacinamiento, el sentimiento negativo surgido de la densidad y la evaluación subjetiva que lleva a concebir una restricción para desenvolverse con libertad en el espacio.

En este contexto, el término “densidad” se limita a las características físicas de una situación y refiere al número de personas en un área designada. A su vez, el hacinamiento (aglomeración) involucra la percepción del individuo sobre las restricciones adjudicadas al espacio (Holahan, 2012). Sin embargo, según Lentini y Palero (1997), no hay un concepto universal de hacinamiento, solo puede referirse a un umbral a partir del cual la utilización del espacio se juzga excesiva; pese a ello, tal límite varía con el desarrollo social, el momento histórico y la cultura.

Privacidad

Al igual que el hacinamiento, la facilidad que proveen los espacios construidos para el manejo de la privacidad tiene injerencia en la salud, las emociones y los sentimientos de las personas (Álvarez Ramírez y Delgado Meza, 2017). Dentro de este análisis se considera la privacidad como el control selectivo del acceso a uno mismo o al grupo al que uno pertenece (Valera, 1999). Puede entenderse como el control de la propia interacción social o contacto con los demás, y de la información ofrecida durante dichos intercambios. Según Altman, un individuo impone a los otros un grado de acercamiento a su “yo” para cada situación, culminando en el equilibrio logrado entre lo deseado y lo obtenido (Holahan, 2012).

El espacio puede ser regulador en el proceso de interacción entre el entorno y los otros (Valera, 1999), permitiendo la exploración mediante el acceso visual o facilitando el contacto visual entre individuos (la exposición). En analogía, hay factores sociales y culturales involucrados, pues las personas tienden a relacionarse con sus semejantes y alejarse de aquellos a quienes consideran distintos. El diseño panóptico de la urbe es un ejemplo vigente y socialmente aceptado (aunque cuestionable) de cómo es posible influir en la regulación de la privacidad, pues habilita la vigilancia constante y minimiza el acceso, pero maximiza la exposición, representando tanto una forma de control como una expresión de poder.

Territorialidad y el proceso de apropiación

La territorialidad es un sistema básico de comportamiento característico de los seres vivos que promueve la autoidentificación y el desarrollo endógeno; pero también influye en la conformación y el desarrollo de una identidad comunitaria (Herrán Gómez, Torres Toukoumidis y Afonso Gallegos, 2019). Los seres humanos son territoriales y han creado modos de defender lo que consideran su propiedad, algunas veces apelando a la violencia. El presente análisis contempla las cuatro categorías establecidas por Altman (1975):

- **Marcadores:** objetos ubicados estratégicamente como indicadores de posesión del lugar.
- **Etiquetas:** denominadores textuales o símbolos gráficos.
- **Despliegues ofensivos:** evitan la invasión.
- **Inamovilidad:** ocupación prolongada de un sitio.

Como se expuso con anterioridad, parte importante de este análisis debe encauzar el camino para generar identidad. Dicha tarea ya puede intuirse ante la participación de la territorialidad y el proceso de pertenencia, que, según Mercado (2017), no se refiere a la ubicación geográfica donde ocurre la identidad, sino al espacio de apropiación de una comunidad y la personalidad que este adquiere.

Metodología

Con el propósito de hacer evidente la relación entre los contextos social y físico, la conducta humana y la identidad de un sitio, se expone una serie de interrogantes en cuanto a la participación de aspectos socioespaciales y agentes morfológicos identitarios en la conformación de un sitio cuya identidad espacial es violenta. Se destaca cómo las personas, por medio de la percepción y la cognición ambiental, evalúan su entorno y derivan sus formas de comportamiento. De igual manera, se recalca la conveniencia de identificar estas relaciones para guiar el diseño de espacios con identidades no violentas.

Se consultaron varias fuentes bibliográficas con el objetivo de identificar cómo se vinculan teóricamente la socioespacialidad y la morfología identitaria para generar emociones, actitudes ambientales y sentimientos evaluativos que predisponen a la violencia en las personas que participan del espacio público. Se realizó una revisión bibliográfica durante principios de 2022 y finales de 2024, considerando artículos de revistas indexadas preferentemente con una antigüedad no mayor a cinco años; a su vez, se sumaron tesis y libros relacionados con espacio público, urbanismo feminista, identidad, psicología ambiental, percepción y cognición ambiental, apropiación y violencia. Se ponderó un conjunto de 21 registros, que incluyen las publicaciones sugeridas por docentes y asesores pertenecientes a la maestría en Arquitectura de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Autónoma de Querétaro.

En conclusión, es necesario clarificar que la metodología plantea contribuir a la discusión existente y ampliar el marco teórico sobre la relación entre los agentes morfológicos identitarios que promueven conductas indeseables al conformar una identidad espacial percibida como violenta. No es el objetivo del estudio presentado dar solución a los cuestionamientos planteados en el artículo, sino generar más bases para el diseño de espacios que disuadan de la violencia.

Resultados

¿Cómo se relacionan los aspectos socioespaciales y agentes morfológicos identitarios con la generación de actitudes ambientales, sentimientos evaluativos y conductas violentas?

Los aspectos socioespaciales y agentes morfológicos identitarios de un sitio público pueden provocar sensaciones negativas de acuerdo con estudios en proxémica; por ejemplo, agobio, incomodidad, distracción e inhibición de los deseos de trabajar. El conocimiento del ámbito proxémico puede mediar en el diseño de espacios que conduzcan a un fin, así como lo mencionan Asún Dieste *et al.* (2020), al asegurar que los elementos del entorno contribuyen a establecer un clima que inste a las buenas conductas.

Es importante diferenciar que las dificultades de orden proxémico en el espacio van más allá de las sensaciones negativas y los sentimientos que estas despierten, ya que perjudican la comunicación, merman el entendimiento y afectan las relaciones hasta desatar conflictos. Algunos aspectos proxémicos abarcados entre las características socioespaciales son el uso del espacio, la disposición del mobiliario y el espacio personal (Asún Dieste, Romero Martín, Aparicio Herguedas y Fraile Aranda, 2020). Como muestra, los agentes morfológicos identitarios físicos en el espacio y la disposición en que se encuentran transmiten un mensaje; como ya se ha mencionado, un elemento puede acentuar roles, ser herramienta impedimento para la comunicación. De igual forma, la ubicación de los usuarios al interior de un espacio puede llevar una carga de significación. Por ejemplo, fortalecer la percepción de un docente como autoridad puede evitar comportamientos disruptivos a costa de dificultar la interacción (Asún Dieste *et al.*, 2020).

¿Cómo influyen los aspectos socioespaciales en la actitud ambiental, la emoción y la conducta?

El hacinamiento acarrea consecuencias negativas, como la falta de control sobre el grado de privacidad, tanto en el nivel de exposición como en el de acceso visual. Asimismo, su relevancia repercute en la salud mental y emocional de los usuarios. La pérdida de privacidad y libre tránsito restringe el desempeño habitual de las funciones destinadas en el espacio y la elección autónoma de contacto entre individuos. También existen estudios que evidencian cómo el hacinamiento crea tensiones sociales y emocionales, intensificando las respuestas negativas (Lentini y

Palero, 1997). En América Latina, la aglomeración en las cárceles se ha concebido como un problema extremadamente grave, ya que constituye uno de los factores que vulneran la salud mental de los reclusos, generan sufrimiento, comportamientos autolesivos e inclusive el suicidio (Chará, 2021).

¿Las actitudes ambientales individuales y colectivas podrían ser consideradas agentes morfológicos identitarios?

Las personas presentan actitudes frente a las situaciones, los elementos del entorno o el ambiente en general, incluyendo otras actitudes. Según Castro (2001), el estudio de las actitudes ambientales y su influencia sobre la conducta humana puede contribuir a la resolución de problemáticas ambientales y sociales fundamentadas en identidades espaciales violentas. La observación, documentación y análisis actitudinal provee información para identificar estímulos ambientales que disuaden —o incitan— conductas humanas específicas. Como consecuencia, hay una conexión directa pero sutil de los estilos de vida individuales y colectivos, la cultura y las creencias con los problemas y con la formulación de estrategias ambientales; reconocerla es admitir que el comportamiento coherente, visible y sostenido, tal como el de minorías activas que se apropian de un espacio, provoca cambios culturales significativos y relevantes en la identidad espacial (Castro, 2001). Es decir, dichas actitudes pueden ser denominadas agentes morfológicos identitarios. En otros términos, según Castro (2001), es posible incentivar el comportamiento apropiado con normas sociales, pero también por medio del espacio, las actitudes, creencias y valores organizacionales y sociales.

¿Cómo pueden generar emociones los agentes morfológicos identitarios en las personas usuarias?

Las personas están biológicamente equipadas con sistemas que les permiten interactuar con su ambiente: un aparato esqueletomuscular para desplazarse en el medio, sistemas sensoriales para percibirlo y un sistema cognitivo para entender el panorama y planificar acciones (Forero La Rotta y Ospina Arroyave, 2013). Partiendo de las sensaciones básicas, tales como las texturas, las temperaturas y los olores, hasta la forma como el hombre se proyecta en las cosas, este puede apropiarse de ellas y convertirlas en experiencias significativas (Ariza Ampudia, 2018).

La manera en que una interacción (experiencia) se desenvuelve depende de su contexto. Pueden variar los agentes morfológicos identitarios, ya sea la iluminación, las cualidades espaciales, el tipo de actividades o el marco cultural y social;

no obstante, las experiencias son subjetivas y, por tanto, las diferencias con relación al género, edad, pericia y cultura pueden transformar cómo son percibidas (Forero La Rotta y Ospina Arroyave, 2013). En suma, la respuesta a la interacción con los objetos responde al desarrollo cognitivo, la historia personal y el contexto cultural de las personas (Ariza Ampudia, 2018).

Por otro lado, dichas interacciones generan una afectividad para con los objetos (Ariza Ampudia, 2018). Después de que un agente morfológico cumple su función práctica y es fácil de usar, las personas buscan satisfacer otras necesidades más elevadas en ellos; un ejemplo sería una frontera, la cual no solo debe delimitar un espacio, sino lograr que sus usuarios se sientan seguros en él (Ariza Ampudia, 2018). La experiencia, para propósitos del presente estudio, puede definirse como la conciencia de los efectos psicológicos provocados por las interacciones con un producto o agente identitario, incluyendo la medida en que nuestros sentidos perciben estímulos: atribuimos significados, valores e identificamos las emociones y sentimientos que se suscitan. Se refiere a acontecimientos de la vida profundamente significativos, tanto cognitivos como afectivos (Ariza Ampudia, 2018).

¿Cómo es que las emociones promueven conductas?

La emoción prepara al organismo para que ejecute eficazmente la conducta demandada por las condiciones ambientales, movilizandole la energía disponible y dirigiendo el comportamiento (perseguir o evadir) hacia un objetivo dado (Ariza Ampudia, 2018). De tal forma, “las funciones sociales de la emoción son: facilitar la interacción social, controlar la conducta de los demás, permitir la comunicación de los estados afectivos, o promover la conducta prosocial” (Chóliz Montañés, 2005).

Una función clave de las emociones es la motivación, puesto que “energiza[n] la conducta motivada. Una conducta ‘cargada’ emocionalmente se realiza de forma más vigorosa” (Chóliz Montañés, 2005). Tanto la dirección como la intensidad son los dos principales rasgos de la conducta motivada (Chóliz Montañés, 2005).

¿Cómo la territorialidad participa en el desarrollo de una identidad?

En la conformación de una identidad comunitaria contribuye la territorialidad. Algunos grupos indígenas han experimentado transformaciones que no los han despojado del núcleo de sus tradiciones. Su identidad atraviesa procesos de desarrollo ontológico, donde el conocimiento innovador se suma al acervo previo, gracias en parte a la conservación y la conducta territorial (Herrán Gómez, Torres Toukoumidis y Afonso Gallegos, 2019). Tal como Herrán *et al.* (2019) manifiestan,

la transformación descrita es parte de un desarrollo endógeno vinculado con la organización geográfica. En este caso, el territorio permite a la población tejer una estructura social que facilita el discernimiento y la regulación de cambios. La preservación de su territorio favorece el establecimiento de consensos, priorizando la sostenibilidad cultural de las nuevas generaciones. Al prescindir de la acumulación, dichas comunidades han aplicado todos los saberes y talentos a su alcance para construir su presente y asegurar su futuro, por medio de la noción de relacionalidad que implica la cooperación intercultural (fronteras permeables) (Herrán Gómez, Torres Toukoumidis y Alfonso Gallegos, 2019). Por consiguiente, el territorio representa más que solo la demarcación con dimensiones geométricas, es además el espacio apropiado, donde la comunidad interactúa y materializa los cambios que le dan su identidad particular, y un conjunto de elementos vinculados estrechamente con los seres humanos.

Conclusiones

La investigación confirma la interrelación de la identidad de un espacio con la conducta, entre ellas la violenta. Se distingue en los estudios una clara influencia del entorno y las dinámicas sociales en las actitudes ambientales, sentimientos evaluativos, emociones, roles y percepción de las personas, afectándolas de diferentes maneras dependiendo de factores como la cultura, la edad, el género y las experiencias previas. Es claro que el espacio público es un sitio del cual disfrutar y al que se tiene derecho, y cuya identidad fluctúa con el actuar de sus usuarios en relación con aspectos socioespaciales y agentes morfológicos identitarios. A todas luces, la percepción de la identidad espacial varía en función del uso que hacen del espacio, y este a su vez posibilita la realización de las actividades cotidianas. De manera más específica, las personas disponen, se apropian, perciben o evalúan el espacio en la medida en que este facilita o dificulta sus actividades e interacción con los individuos.

Referencias

Altman, I. (1975). *The Environment and Social Behavior: Privacy, Personal Space, Territory, Crowding*. Brooks/Cole Publishing Company.

Álvarez Ramírez, L. Y. y Delgado Meza, J. (2017). Comprensión del derecho a la privacidad en niños de 8 a 12 años de edad. *Interdisciplinaria*, 34(2), 441-457. <https://www.redalyc.org/journal/180/18054403011/html/>

- Ariza Ampudia, S. V. (2018). Diseño emocional para niños: explorando el marco reflexivo. *Economía Creativa*, (9), 28-50. <https://doi.org/10.46840/ec.2018.09.03>
- Asún Dieste, S., Romero Martín, M. R., Aparicio Herguedas, J. L. y Fraile Aranda, A. (2020). Conducta proxémica en la formación inicial del profesorado en educación física. *Educación Física y Deportes*, 141, 41-48. [https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.\(2020/3\).141.05](https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.(2020/3).141.05)
- Castro, R. (2001). Naturaleza y funciones de las actitudes ambientales. *Studies in Psychology*, 22(1), 11-22. <https://doi.org/10.1174/021093901609569>
- Chará Ordóñez, W. D. (2021). Crisis en los sistemas penitenciarios: derechos humanos, hacinamiento y desafíos de las políticas criminales. Una aproximación desde la producción bibliográfica. *Estudios de Derecho*, 78(171), 119-138. <https://doi.org/10.17533/udea.esde.v78n171a05>
- Chóliz Montañés, M. (2005). Psicología de la emoción: El proceso emocional. *Universidad de Valencia*, 1-34. <https://www.uv.es/~cholz/Proceso%20emocional.pdf>
- Col·lectiu Punt 6. (2019). Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida. *Virus Editorial*.
- Dávila Valencia, M., Ortiz Silva, A. F. y Sánchez Rincón, K. L. (2017). Valuación posocupacional del grado de satisfacción de los trabajadores: instituto de planificación y promoción de soluciones energéticas para zonas no interconectadas (IPSE). *Revista de Arquitectura*, 19(2), 44-53. <https://doi.org/10.14718/revarq.2017.19.2.1122>
- Forero La Rotta, A. y Ospina Arroyave, D. (2013). El diseño de experiencias. *Revista de Arquitectura*, 15(1), 78-83. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2013.15.1.9>
- Gibson, J. J. (2015). *The Ecological Approach to Visual Perception*. Psychology Press Classic Editions.
- Herrán Gómez, J., Torres Toukoumidis, Á. y Afonso Gallegos, A. (2019). Efecto de la territorialidad en la identidad andina: caso Ecuador. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 7(1), 68-87. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322019000100068&lng=es&tlng=es
- Holahan, C. J. (2012). *Psicología ambiental: Un enfoque general*. Limusa.
- Lentini, M. y Palero, D. (1997). El hacinamiento: la dimensión no visible del déficit habitacional. *Revista INVI*, 12(13), 23-32. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62068>
- Martínez Soto, J. (2019). La ciudad: una visión desde la psicología ambiental. *Quivera. Revista de Estudios Territoriales*, 21(1), 43-57. <https://quivera.uaemex.mx/article/view/11490>
- Miramontes, O., Lugo Olmos, I. y Sosa, L. (2017). *Complejidad y Urbanismo: del organismo a la ciudad*, 57-68. <https://copitarxives.fisica.unam.mx/TS0015ES/TS0015ES.html>
- Ortega Andeane, R. P., Mercado Doménech, S., Reidl Martínez, L. y Estrada Rodríguez, C. (2016). *Estrés Ambiental en Instituciones de Salud. Valoración Psicoambiental*. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://librosoa.unam.mx/handle/123456789/260>
- Pérez, E. H. (2004). Percepción del espacio público. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 1(8), 27-31.
- Rosas Cruz, L. M. C. (2021). *Valores biofílicos, empatía y conservación de la selva de Uxpanapa en Veracruz, usando a la Guacamaya roja (Ara macao cyanoptera) como especie bandera* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. https://ri.unam.mx/contenidos/ficha/valores-bioflicos-empatia-y-conservacion-de-la-selva-de-uxpanapa-en-veracruz-usando-a-la-guacamaya-roja-ara-macao-cyan-3607338?c=wwakAG&d=false&q=*&i=3&v=1&t=search_0&as=0
- Valera, S. (1999). Espacio privado, espacio público: dialécticas urbanas y construcción de significados. *Tres al Cuarto*, 6, 22-24.



SketchIN

Revista de Arquitectura y Diseño

¿Quieres publicar en esta revista?



Enviar artículo

Síguenos en nuestras redes:



¿Dudas o sugerencias? Escríbenos a:

sketchin@uaq.mx

REVISTA REGISTRADA EN:



VISITA NUESTRO

FISI
ON
PODCAST

Escucha de la voz de los autores, entrevistas y comentarios relacionados a sus artículos.

Disponible en:



MÁS REVISTAS UAQ EN:



revistas.uaq.mx



ingenieria.uaq.mx

Edición cuidada, diseñada y maquetada por



DESPACHO DE PUBLICACIONES

Visítanos y conoce las publicaciones que la **FACULTAD DE INGENIERÍA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO** tiene para ti:



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE INGENIERÍA